

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id per trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:
Imprenta San José
Dirección Telegráfica:
«ORIENTE»

AÑO III]

Villavicencio, Marzo 24 de 1918—Número 160

[SERIE 16

Semana Santa

Domingo de Ramos—Bendición de los ramos y Procesión a las 8 a. m. inmediatamente antes de la misa parroquial.

Miércoles Santo—Maitines a las 6 1 2 p. m.

Jueves Santo—A las 6 1 2 a. m. misa (única); a las 3 p. m. Mandato; a las 6 p. m. Maitines.

Viernes Santo—A las 7 a. m. Adoración de la V. Cruz y Misa de los Presantificados; a las 3 p. m. Desclavación; a las 6 p. m. Maitines.

Sábado Santo—Bendición del Fuego nuevo, Cirio pascual y Fuente bautismal a las 6 a. m.; luego Misa de Gloria.

Domingo de Resurrección—A las 8 1 2 a. m. Procesión y misa parroquial.

El Monumento está a cargo del Sr. Mayordomo de Fábrica en asocio del Sr. Joaquín Lemus.

El Monte Calvario está bajo la dirección del Sr. Eliseo Riveros.

El Humilladero, se dignará vestirlo el Sr. Oliverio Reina y personas de su elección.

Colectaran limosnas y recibirán alumbrado, los señores Indalecio Mora, Jesús Novoa y Patrocinio Cruz.

Actuaron de Santos Varones los Sres.: Nicanor Bobadilla, Elías y Heliodoro Rojas, Pedro y Santos Reina.

Dirigirá el adorno de los pasos la Sra. Dña. Beturia de Murcia.

Información Comercial

(mercado de Bogotá)

Caucho Cuares Arroz Manteca
21 22 3,50

El Cheque

¿Quién no sabe lo que es un cheque? ¿Quién ignora lo que significa esa tira de papel blanco, lila, azul, rosa, delicadamente grabada o escrita en renglones desiguales por algún viejo acaudalado, que supo allegar onzas, pero no aprendió a escribir en sus primeros años? ¿Quién no lo sabe?

Pues sí, señor; en cierto pueblo, cuyo nombre no hace al caso, y que llamaremos Villa-Cabezones, había unos cuantos hombres que se creían ricos, y que no sabían lo que es un cheque. Como uno de ellos se aventurase en grandes empresas, contrajo deudas de gran monta que, hoy una, mañana otra, llegaron al vencimiento, sin que el mal negociante pudiera pagarlas.

Insolvente

Era el principal acreedor, por no decir el único, un adinerado capitalista que de puro bueno llevaba la bondad al extremo de parecer que olvidaba los millones que el deudor le retenía, y éste, abusando de la paciencia del acreedor, no se daba trazas para saldar sus deudas. Pero se acercaba el tiempo de la liquidación, y era forzoso arreglar cuentas; sólo entonces recordó el moroso deudor que las leyes de aquella tierra condenaban a prisión perpetua a los insolventes.

Pero ¿cómo pagar si el balance de sus negocios arrojaba una enorme suma en el pasivo, y en el activo, cero? No le quedaba, pues, más remedio que una oscura mazmorra para siempre; pena, por cierto, bien merecida por el largo abuso que hiciera de la bondad y paciencia del acreedor. Y aquí es donde raya en lo inverosímil esa bondad y paciencia; pues, saber el dueño de la deuda los apuros del insolvente, y exco-

sela, sin violar los fueros de la justicia, fue todo uno.

Caritativo estratagema

—Ven acá, dice a otro amigo pobre y aun temido de algunos por ignorante, extiende un cheque a favor del infeliz deudor que no puede pagarme; firmalo con tu nombre, sellalo con este sello mío que te doy para darle valor y llévalo al desgraciado que no puede pagarme; con eso me contento. Que lo presente en mi caja, y daré por recibida la suma y cancelada la deuda. En realidad, yo me pago a mí mismo, pues le doy mis tesoros con que me pague; pero no hay otro medio de salvarle del castigo que merece.

Ya os figuráis al favorecido a los pies de su bienhechor para manifestarle su agradecimiento; ya le veis corriendo a obtener, por un medio tan fácil, la cancelación de su cuantiosa deuda, entregado después a transportes de júbilo, al verse libre de la desgracia que le amenazaba.

Terquedad, ingratitud y locura

Así debería haber sucedido; pero no sucedió así. Cuando el comisionado para extender el cheque lo presentó al deudor, éste no quiso recibirlo. ¿Por qué? ¿Acaso por una mal entendida dignidad que se creía humillada por la generosidad del acreedor? Nada de eso. No lo recibió porque se le metió en la cabeza que era imposible valiera aquel pedazo de papel tantos millones como él adeudaba.

—Imposible exclamaba; está mal escrito, hasta con faltas de gramática; y además está firmado por un infeliz deudor también como yo. ¡Imposible!

Y no valió repertirle que en todo ello, nada valía el papel, ni la gramática, ni la firma personal del que lo extendía, sino la voluntad y el sello del capitalista que daban valor a todo, y vincu-